



Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad*

De: Alejandro Grimson

Por: Claudio Alberto Briceño Monzón**

El antropólogo Alejandro Grimson, quien es doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, investigador del CONICET de Argentina y decano del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, en Buenos Aires; nos presenta en su último trabajo: **Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad**, una serie de reflexiones crítica de la cultura desde la perspectiva Latinoamericana, las cuales estudia y expone desde su experiencia en otros estudios sobre la inmigración, las fronteras y las culturas políticas.

La unión nacional está determinada por el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos hacia el territorio que habitan, y se reafirma la existencia de la nación cuando los individuos que la integran están conscientes que tienen un cometido común, el proyecto de un porvenir mancomunado, perseguido individualmente. Es así como se puede calificar a lo nacional como un nexo emotivo y real, que está compuesto por varios elementos que lo identifican. La certeza de un pasado común, que se manifiesta en la coherencia cultural, y un intercambio de aspiraciones y sentimientos, que implica la unidad en el lenguaje.

* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011, pp.266

** Miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela de la Universidad de Los Andes. Profesor Asociado de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.L.A. Magister en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello. Candidato a Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata – Argentina. Correo electrónico: cabm@hotmail.com

La nación asume la dimensión social que ampara en su interior un concepto de viejo raigambre, el de pertenencia a una cultura; expresa modernamente aquello que ampara las obras de reconocimiento colectivo. Frente a ella, el Estado moderno asume el poder político automatizado y estos se conjugan en Estado nación.

El truncamiento de la libertad se produce a través de la universalización de las decisiones hegemónicas que se encierran en el concepto de aldea global. Estos fenómenos de globalización creciente comienzan por el saber científico y sus efectos, la inserción tecnológica de modos planetarios, las imposiciones en las realidades económicas que pasan a ser mundiales. Todo esto origina el debilitamiento dentro de las culturas nacionales, ante estas nuevas situaciones.

Por lo que podemos afirmar que la cultura está en constate correlación con los sentidos de pertenencia nacionales, ahora bien la cultura se nos ha querido representar como estática que no se transforma en el tiempo, y eso es algo quimérico ya que la cultura es cambiante y dinámica, en un mundo global, donde la interacción con el medio, nos hace correlacionarnos con cuestiones locales – regionales – nacionales – mundiales; los diferentes medios de comunicación nos globalizan nuestra visión cotidiana de vida.

En esta perspectiva Grimson hace un cuestionamiento desde la mirada latinoamericana de la autonomía cultural y política expresando:

...el problema de un grupo, de una nación o de una región como América Latina no debe enunciarse desde una supuesta disyuntiva entre la conservación de una diversidad o una identidad *versus* su modernización o cambio en cualquier dirección. El problema, más bien es quiénes serán los sujetos capaces de incidir y tomar en sus manos esa decisión. Decisión que en sí misma no debe ser dramatizada tanto como la autonomía porque posteriormente, sujetos autónomos pueden modificar sus decisiones (Grimson, 2011:15).

Este libro está estructurado en ocho partes: una introducción donde aborda las concepciones teóricas para interpretar los siste-

mas culturales; el capítulo 1 sobre la dialéctica del culturalismo, la cultura un concepto antropológico con implicaciones políticas, el archipiélago cultural y sus problemas, crisis de la metáfora insular, la politización de un concepto polémico, fundamentalismo cultural, la nueva geopolítica de la diferencia, la nación como identidad cultural transracional y transétnica, los presupuestos teóricos de Huntington, el culturalismo como configuración política, políticas públicas: multiculturalismo y neoliberalismo, el riesgo de argumentos fundamentalistas en los movimientos sociales y las políticas democráticas, una diversidad situada; el capítulo 2 trata del conocimiento política – alteridad, una ética y una política de investigación, diversidad – conocimiento y política; el capítulo 3 esboza que las culturas son más híbridas que las identificaciones, los dos esencialismos: hermandad e hibridismo, heterogeneidad de las fronteras, caleidoscopios, fronteras identitarias – fronteras de significado, las tres fases de las políticas teóricas de las fronteras interestatales, descentramientos de etnocentrismo; el capítulo 4 expone la metáfora teórica: más allá de esencialismo *versus* instrumentalismo, cultura e identidad, atributos – vínculos y pertenencia, culturas en diáspora, diferencias, linajes y metáforas, la perspectiva relacional y sus críticos, tres perspectivas sobre la nación, sedimentos y erosiones; el capítulo 5 aborda las configuraciones culturales, elementos de una configuración cultural, campo de interlocución, fronteras – sentido – heterogeneidad, categorías – pertenencias – configuraciones, interculturalidad – comunicación – configuración; y el capítulo 6 la interpretación de las imbricaciones culturales, las distancias culturales en la comunicación tecnológicas, la identificación como pregunta empírica, raza y nación, llaves – [posición ecléctica], el arte de bregar, Haití, el *jeitinho* y el penacho de Moctezuma.

En esa unidad y diversidad que viene ser la cultura latinoamericana, hay que tener presente las heterogéneas particularidades de cada país y localidad, donde los habitantes de cada nación tienen un sentido de pertenencia que se ha creado por diversas percepciones históricas, por ejemplo en Venezuela la unión nacional se creó en base al culto de Bolívar y en México ese mismo sentimiento se forjó con el culto a la Virgen de Guadalupe, en países como Argentina y Brasil el fútbol es factor de cohesión nacional.

La optaba parte del libro es un Epílogo, que termina siendo una apreciación final donde plantea que:

Si aceptamos esa heterogeneidad como condición humana, entonces debemos aceptar que nunca habrá un mundo sin identificaciones, sin fronteras, sin nociones de autonomía. Debemos apostar a que esa discrepancia no sea un mero efecto y una actualización de las desigualdades y las dependencias que todavía reducen nuestros horizontes contemporáneos.” (Grimson, 2011:250)

Las nuevas formas de dominio planetario no podrán anular las diferencias, los particularismos culturales, para alcanzar la hegemonía del mundo universalizado. La identidad cultural no la puede eliminar ningún proceso en el mundo, ya que de acuerdo a la geografía, la sociedad; la identidad es algo propio de las diferentes sociedades del mundo; por lo que podemos concluir que la globalización no implica universalidad, ni homogeneización, ni equidad cultural, por lo que lo universal no elimina lo local.